

«Los nacionalistas se empeñan en utilizar las lenguas como barreras»

Jesús Laínz
Escritor

Su última obra, 'Desde Santurce a Bizancio', estudia cómo el idioma puede convertirse en instrumento político al servicio del separatismo

:: JOSÉ AHUMADA

SANTANDER. Desde la publicación de 'Adiós, España', en 2004, Jesús Laínz (Santander, 1965), no ha dejado de presentar y recopilar argumentos para demostrar lo absurdo de los nacionalismos en general y de los de este país en particular. Su último libro, 'Desde Santurce a Bizancio', constituye un minucioso y despiadado estudio sobre la manipulación lingüística y la utilización de la palabra como instrumento político de separación. Como bien sabe, la afición a pisar callos nunca sale gratis: hace unas semanas La Casa del Libro de Barcelona no se atrevió a acoger la presentación de la obra. ¿La razón? En sus salas no hay sitio para escritos «subversivos» o «muy problemáticos».

–**Ha escrito cinco libros y en todos vuelan palos a los diversos nacionalismos patrios. ¿Da el tema para tanto?**

–Y para mucho más. Precisamente lo que no se ha hecho en décadas es dar la batalla ideológica a los separatismos. Por un absurdo miedo reverencial como resaca del franquismo y por el miedo, más lógico, a las pistolas etarras, los separatismos de todo tipo, grado y lugar han tenido el casi monopolio de la opinión pública y hasta del adoctrinamiento en las aulas. Por eso, si en España quedan aún energías y voluntad de enfrentarse con tan grave problema, queda todo el debate por delante. Por ejemplo, ¿se ha oído alguna vez a alguno de nuestros insulsos políticos responder, explicar o combatir alguno de los disparatados tópicos nacionalistas como los derechos históricos, las lenguas propias o el famoso 'conflicto' que, según parece, es culpa de España y justifica la existencia del terrorismo nacionalista?

–**En 'Desde Santurce a Bizancio' habla del lenguaje como arma de conquista. ¿Es tan grave como lo pinta?**

–Los nacionalistas siguen aferrados al romántico dogma decimonónico de que una lengua es igual a una nación. Si eso fuese cierto, y teniendo en cuenta que en la ONU hay 193 naciones y en el mundo más de tres mil lenguas, ¿en la ONU faltan naciones o en el mundo sobran lenguas? Para hacer encajar la realidad en ese dogma los nacionalistas se empeñan en utilizar las lenguas no como medios de comunicación, sino como barreras y como contraseñas nacionales. De ahí su afán por imponerlas y por



Jesús Laínz vuelve a dar batalla al nacionalismo en su nuevo libro. :: SÉ QUINTANA

usarlas como los zorros o los lobos su orina, para marcar el territorio. ¿Por qué, si no, tanto empeño en cambiar nombres y apellidos, en alterar su ortografía y su orden, o en extirpar los topónimos castellanos?

–**Cierto que lo que ahora es A Coruña antes era La Coruña, mientras la gente de allí lo sigue llamando Coruña...**

–Y Hondarribia se llamó desde el siglo XII Fuenterrabía, y Finisterre es una palabra mucho más antigua y usada que Fisterra, y Gerona fue una palabra tan utilizada o más que Girona durante medio milenio. ¿Habrá que resucitar a Pérez Galdós y afearle el título de su episodio nacional? También se intentó sustituir Bilbao por Bilbo, esta vez sin demasiado éxito, para desconsuelo de los tolkienianos. Por el contrario, en la imperialista España nunca se hizo cosa semejante. ¿Alguien tiene noticia de que a Chindasvinto, los Reyes Católicos, Felipe II o Franco se les ocurriese rebautizar al Goyerrri como Tierras Altas, a Azcoitia como Sobrelapeña o a Azpeitia como Bajolapeña?

–**¿Cree usted que todo responde a un plan astutamente diseñado por los separatistas o hay una explicación más simple?**

–Evidentemente en las cosas humanas, sobre todo en las de la política, la ignorancia y la estupidez suelen ser más importantes que la maldad. Pero la atribución a las lenguas de un papel extralingüístico y configurador de la nación es evidente. Así lo han confesado los nacionalistas en mil ocasiones, como en los congresos del PNV en los que se ha definido el eus-

quera como «símbolo y signo de identidad vasca». Y no olvidemos que Pompeu Fabra acometió hace un siglo la reforma de la lengua catalana con el propósito explícito de distinguirla lo más posible de la castellana y de hacer de ella un instrumento político de separación.

–**¿Le parece que estamos en un camino sin retorno hacia la desintegración del país?**

–Échese un vistazo al resultado de las elecciones en Cataluña y País Vasco y sáquense conclusiones. Y para una vez que en Ajuria Enea se sienta un no nacionalista, no se ha cambiado ni una coma de las políticas lingüísticas, identitarias y adoctrinadoras implantadas por el PNV. El Gobierno de Patxi (antes Francisco) López no ha servido para absolutamente nada. En cuanto al PP, encantado de imi-

«Hay un afán por usar las lenguas como los lobos o los zorros su orina, para marcar el territorio»

«Algunos están intentando inventarse el 'cántabru' mediante arcaísmos, localismos, vulgarismos y disparates varios»

tar, de forma más o menos atenuada, las políticas lingüísticas nacionalistas en Galicia, Valencia o Baleares, sigue sin prestar atención alguna a la lucha de las ideas. Hace unos días lo ha vuelto a decir Rajoy, ese marxista: «Lo importante es la economía». –**Pues para ser tan serio la situación, da la impresión de que usted se lo toma un poco a chuflla...**

–Pues hombre, la verdad es que es difícil tomarse en serio que, por ejemplo, la localidad llamada desde siempre Pedernales se llame hoy Sukarrieta porque a Sabino Arana, que está allí enterrado, le entrara el capricho, contra toda tradición lingüística e histórica, de traducirla al vascuence como 'piedra de fuego'. O que, para bautizar a sus vástagos con los nombres menos españoles posibles, haya miles de padres vascos, que de vascuence no tienen ni idea, que les han puesto nombres tan poéticos como Aker (macho cabrío), Aketza (verraco), Ozpin (vinagre), Adur (baba), Zigor (castigo), Simaur (estiércol) y Zakar (basura).

–**Si la manipulación de palabras e historia es tan burda como la presenta, ¿cómo es que nadie levanta la voz?**

–Sí se levanta. Y muchos han muerto por ello. Algunos lo tenemos más fácil por no vivir en el País Vasco y por dedicarnos a la escritura en vez de a la primera línea de la política, de donde, dicho sea de paso, los dos grandes partidos supuestamente nacionales se encargan de apartar a sus elementos más valiosos, como Nicolás Redondo, María San Gil o, en estos mismos días, Santiago Abascal. Y en cuan-

to a la elaboración cultural, notable en calidad y cantidad, lamentablemente no tiene casi influencia porque en España se lee poquísimo y para hacerse escuchar es mucho más práctico llamarse Belén Esteban que recibir el premio Nobel.

–**¿Hay también manipulación lingüística en la región?**

–De momento no, gracias a Dios. Pero ante la ceguera de nuestros políticos todo es posible, aunque la verdad es que la cosa la tienen difícil sin una lengua a la que echar mano. Por eso algunos están intentando inventarse el 'cántabru' mediante arcaísmos, localismos, vulgarismos y disparates varios con tal de distanciarse de la lengua en la que, mejor o peor, hablamos todos desde que llegaron las legiones de Augusto.

–**¿Llegará a ser obligatorio ese 'cántabru' en las escuelas?**

–En principio parece difícil, aunque quizá el éxito de los nacionalismos vasco y catalán siga produciendo imitadores para sacar beneficios políticos y pecuniarios de otras lenguas regionales, reales o inventadas. Los españoles de siglos pasados se distinguieron por su visión larga, característica de los pueblos que han escrito en el libro de la Historia con trazo enérgico. Pero hoy, resentidos consigo mismos, se limitan a demostrar su minúscula estatura en cada cosa que hacen o dicen. Cuando se agotan los tiempos grandes vienen a sustituirlos los tiempos pequeños. Los separatistas e imitadores, con su característica visión microscópica, son destacados ejemplos del hombre pequeño propio de épocas pequeñas.